

2 preguntas



Carmen Millán, nueva directora del Instituto Caro y Cuervo.

¿Tiene sentido un instituto en apariencia tan vetusto como el Caro y Cuervo?

“Baldomero, ¡qué nombre tan feo!” dicen que dijo Borges para no contestar a la pregunta acerca de cierto escritor que quizá él no conocía. Para no contestar diciendo que “vetusto” parece un término peyorativo, lo abrazo. Lo hago con el espíritu del *queer* más dulce de la radio colombiana, @twitterpam, quien llama venerables ancianos a todos los demás del programa *La Luciérnaga* que, en su concepto de jovencito, son viejecitos. El Instituto Caro y Cuervo es venerable y valora el saber de los ancianos que, en las culturas de las lenguas indígenas de las cuales se ocupa, son los depositarios de la sabiduría. Ni esas lenguas, ni el español, ni las investigaciones de las cuales se ocupa son vetustas. Lo es, quizá, la Imprenta Patriótica. Por eso la amamos, porque nos recuerda cómo se inició el arte de hacer libros. Haremos libros que nos recuerden ese arte y otros que acojan las nuevas tecnologías. Vetustos que somos... seguimos leyendo.



Belén Sáez de Ibarra, curadora de la exposición de Álvaro Barrios en el Banco de la República.

¿La exposición de Álvaro Barrios que usted curó para el Banco de la República es una retrospectiva?

No, es una revisión. Se diferencia de una retrospectiva en el sentido conservador de que no es un análisis cronológico o por periodos, ni un repertorio del extenso acervo de obras de Barrios. La curaduría, en cambio, se ocupa de destacar los intereses más profundos de su carrera desde una puesta en escena coherente que nos sumerge en su mundo propio. Este es un Barrios conceptualista, que construye la fantasía a partir una conciencia ensoñada y rompe nuestras concepciones sobre el tiempo y la realidad. Propone, como recurso creativo, la apropiación de otras obras de arte e imágenes y objetos de la cultura. Su relación con Marcel Duchamp, por ejemplo, es fundamental, y a través de ella se visibilizan los aspectos esotéricos y sobrenaturales de su obra, que suelen pasar inadvertidos. Con frecuencia, Barrios ironiza sobre las obras de arte como producto de consumo y con ello enfatiza su visión crítica de la sociedad del capitalismo cultural.

El profesor recomienda

Felipe Cardona
Universidad El Externado



Twitcasting
iOS y Android
(Se transmite en vivo por <http://twitcasting.tv/> o por la aplicación Twitcasting Viewer).

En la producción de medios las herramientas son tan útiles para los profesionales de la comunicación como para los llamados “prosumidores”. La aplicación Twitcasting mezcla la escritura escueta de Twitter con difusión y producción en vivo de televisión, en una misma actividad. Para la producción televisiva en vivo, se usa la cámara del móvil o la webcam del portátil,

porque la aplicación es tanto una “app” de iOS o Android como un aplicativo web. Si, por ejemplo, se está mostrando la preparación de un sancocho, se podría incluir en el trino a Anthony Bourdain (@Bourdain) o a Jamie Oliver (@jamieoliver), para que perfiles influyentes ayuden a tener una mayor difusión de la transmisión en poco tiempo, siempre y cuando el contenido sea de su interés.

Sopor i piropos

Por Nicolás Morales



ZOMBIS, AVIONES Y PLAGIARIOS: LOS SOPORES DEL 2013

El 2013 también fue raro en lo que toca a los libros. Si bien no hubo un diamante que hiciera brillar el panorama local, sí tuvimos, como ya es costumbre, un par de pequeñas joyas por cuenta de las editoriales independientes: *Los 34 cuentos cortos y un gatopájaro* de Evelio Rosero, en Destiempo; el increíble *Tencer ojo* de Peter Kuper, en Editorial Robot, y el libro *Alfabeto imaginario* de Pombo, editado por La Si-lueta. Y sin queja alguna aceptamos a la poderosa Alice Munro como Nobel. Y, de un modo extraño, diré también que me gustó un libro de Walter Riso. Sin embargo, estos pequeños oasis no serían interesantes si no habláramos de toda la arena que los rodea y que, cuando sopla el viento, se nos mete en la nariz y no nos deja respirar. Estos son, pues, los sopores del 2013.

La embarrada del año. Santillana parece ser una gran editorial que no sabe que hay ilustradores en Colombia y, por no saber que en Colombia hay magníficos ilustradores, desesperada pregunta a los amigos de los hijos de una prestigiosa autora si alguien sabe dibujar imágenes de moda. El resultado es un libro con maravillosas ilustraciones (copiadas) que termina picado y que hace el milagro de congregar a abogados y medios en un escándalo banal de fin de año.

La avionada del año. William Ospina entrega un manuscrito a Planeta, literalmente *Pa que se acabe la vaina*. Nada ilegal, aunque me pregunto qué carita hicieron en su casa editorial, Penguin Random House, quienes, según parece, pagaron un suculento anticipo por su pase. Como algunos varones ilustres de Indias, Ospina sabe hacer negocios, porque la tierra es de quien la conquista, y más aún en la franja del amarillo oro.

La presentación del año. Pedro Alejo Vargas, director de la Casa de Poesía Silva, hizo la presentación del libro de poemas más importante del 2013: *Que la paz sea contigo*, del senador Roy Barreras. Nada más refrescante para un país y sus instituciones culturales que reconciliarse con la clase política, porque en medio de tanta polarización es lindo darse cuenta de que hasta Roy tiene alma de poeta.

La faltoneada del año. Proexport decide abandonar a última hora algunas ferias internacionales del libro con

argumentos increíbles sobre la rentabilidad y el retorno. Bolonia y Fráncfort se quedaron sin patrocinio de este ente gubernamental. Y al gremio editorial le tocará pensar si sus emprendimientos están dirigidos hacia la producción de esa cada vez más improbable categoría de “capital cultural”, o si simplemente hablamos de “capital”.

Los “ni fu ni fa” del año. Algunos libros no funcionaron bien este año por falta de fe, otros porque eran flojitos y otros porque, francamente, eran pésimos. Lo cierto es que, durante el 2013, muchos pasaron sin pena ni gloria. Sin embargo, nadie logró ganarles a *Hot sur* de Laura Restrepo y *Casablanca la bella* de Fernando Vallejo, pesos pesados de la literatura nacional que puede que terminen siendo vendidos por peso a las bodegas de remates del Centro y Chapinero.

La peor portada. *Ellas se están comiendo al gato* tiene la portada más frita del año. Y su autor, Miguel Ángel Manrique, debe estar mordiéndole el cerebro al diseñador de Roca Editores. Queremos esta casa de edición, por eso nos entristecemos cuando el zombi hace estragos en Illustrator.

La carta rara del año. *El Malpensante* les solicita una donación a sus suscriptores. En sí, la solicitud no es un sopor, pues es un estándar en todos los emprendimientos culturales de los últimos años. Una campaña de *crowdfunding* pueden llegar a verse

cool. Lo increíble de esta historia es que la primera revista de ensayo literario y de no ficción en Colombia tenga que limosnear recursos de a poquitos porque parece que a nadie en los grandes presupuestos de las becas, los fondos y los estímulos públicos y privados parece importarle la labor que los independientes, más aún tras haberse consolidado, siguen haciendo.

La pregunta (y respuesta) del año. Margarita Vidal le dice al columnista Juan Esteban Constaín en *Revista Credencial*: “Usted tiene 33 años y es historiador, profesor, traductor, novelista, investigador, músico y columnista. ¿A qué horas se volvió tan culto?”. Y nuestro escritor cae redondito: “Es solo que descubrí que para mí no había nada mejor que aprender cosas”. Como diría el ya no tan grande Fito Páez: Juan Esteban, *plis*, “no te dejes caer en las tumbas de la gloria”.

